

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2018.

La subversión del método freudiano: asociación libre e histeria.

García Neira, Noelia y Morera, Valeria Karin.

Cita:

García Neira, Noelia y Morera, Valeria Karin (2018). *La subversión del método freudiano: asociación libre e histeria*. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-122/438>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewym/bEu>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA SUBVERSIÓN DEL MÉTODO FREUDIANO: ASOCIACIÓN LIBRE E HISTERIA

García Neira, Noelia; Morera, Valeria Karin
Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo se enmarca en una investigación más amplia sobre lo femenino y sus transformaciones en las disciplinas psi; siendo en esta oportunidad el objeto de interés indagar cómo Freud con su método psicoanalítico posibilita, a finales del 1800, alojar todo aquello que la ciencia de su época deja por fuera en la delimitación de su objeto de estudio. Paradigma de ello es su posición frente al padecimiento que la histeria confiesa, donde lejos de objetivar su cuerpo y sus dichos como carentes de verdad, escucha en ellos una verdad singular a ser revelada. Será la clínica con estas mujeres lo que posibilite la invención de un método propio -la asociación libre- que inaugure el trabajo con aquello que la ciencia ha rechazado, y a la vez engendrado, es decir el sujeto del inconsciente.

Palabras clave

Ciencia - Método - Histeria

ABSTRACT

THE SUBVERSION OF THE FREUDIAN METHOD: FREE ASSOCIATION AND HYSTERIA

The present work is part of a wider investigation about the feminine and its transformations in the psi disciplines; being in this opportunity the object of interest to investigate how Freud with his psychoanalytic method makes possible, at the end of 1800, to lodge everything that the science of his time leaves out in the delimitation of his own study's object. Paradigm of this is his position in front of the suffering that the hysteria confesses, where far from objectifying her body and her sayings as lacking of truth, Freud listens in them a singular truth to be revealed. It will be the clinic with these women that will enable the invention of a method of his own - free association - that inaugurates working with that which science has rejected, and at the same time generated, that is, the subject of unconscious.

Keywords

Science - Method - Hysteria

El método en sus orígenes...

A modo de introducción comenzaremos este recorrido realizando una breve reseña de cuales han sido los antecedentes freudianos para arribar a la creación de un método propio: la asociación libre; que paradójicamente no implica la aplicación de una regla al objeto de estudio "para todos por igual" - tal el método científico inaugurado por Descartes - sino la posibilidad de escuchar la singularidad del "uno por uno", propio de la lógica del inconsciente.

El padre del psicoanálisis, en un comienzo debe hacer un esfuerzo

para crear el método de abordaje del inconsciente - la asociación libre como regla fundamental de su práctica - tal es así que comienza realizando un rodeo por técnicas que para la época pertenecían más al campo de lo esotérico que al científico, como ser: el magnetismo, la hipnosis y la sugestión. Para ello, si bien toma la obra y consulta la práctica clínica de varios autores, Jean M. Charcot e Hippolite-Marie Bernheim serán sus influencias más importantes, sobre todo la disputa que crece entre las dos escuelas que cada uno de ellos representa: la "Escuela neurofisiológica del hospital Salpêtrière" y la "Escuela psicológica de Nancy", respectivamente. Desplegaremos a continuación como Freud se sirve de cada una de estas técnicas, las pone a prueba y retiene o desecha elementos de las mismas en función de lo que cada una le permite pesquisar acerca de lo inconsciente.

El *magnetismo* surge en el siglo XVIII de la mano de Anton Mesmer y en un comienzo funciona como precursor y basamento de la *hipnosis*. El mismo se lleva a cabo en teatros y presenta características más ligadas al esoterismo, la magia y la sugestión que al ámbito científico; razón por la cual, termina siendo una práctica desprestigiada por el saber médico de la época, a pesar de centrarse en el tratamiento de ciertos padecimientos, como ser la histeria, bajo el influjo de la mirada. La persona queda sumida en el sueño hipnótico quedando a disposición de las palabras del hipnotizador que dirige la fuerza nerviosa hacia el interior del cuerpo del paciente y lo repara desde el interior. En otras palabras, el magnetizador pone en estado de sonambulismo a los enfermos y a través de sus propios ojos, su mirada, se restauran los fluidos que estaban provocando "el mal" en el paciente (cf. Roudinesco 1988).

La hipnosis, por su parte, llega a Freud en 1891 cuando al intentar trabajar con la Histeria, abandona las explicaciones provenientes del campo de la neurología puramente biologicista y se acerca a las concepciones de Charcot en el tratamiento de estas mujeres.. Es que si las pacientes histéricas mejoran sus dolencias físicas a través de la hipnosis, esto da por resultado que la causa de este padecimiento no es orgánica. Es por este descubrimiento que Charcot puede afirmar que se han terminado las concepciones anatómicas en relación a la histeria. Sin embargo, Charcot, no comparte las ideas freudianas sobre el carácter puramente representativo de la anatomía del cerebro en las neurosis histéricas. De esta forma, las teorizaciones freudianas comienzan a corroer el predominio de una clínica centrada en la *mirada*, para asistir a la inauguración de una clínica que centra su atención en los elementos acústicos, las palabras; es decir, que las pacientes histéricas tendrán que hablar de cómo está representado su cuerpo. Un cuerpo que responde a la idea o representación psíquica que cada una se ha hecho de él. Por su parte, Charcot "*cura*" a sus enfermos utilizando la hipno-

sis, este método experimental heredado del siglo XVIII y que se desarrolló en el marco de la Francia pre-revolucionaria, evidencia cierto eco de la representación teatral heredada de su antecesor: el magnetismo. En este sentido las grandes presentaciones de enfermos de Charcot en la Salpêtrière muestran más los alcances de la hipnosis y la sugestión en la histeria que una verdadera misión terapéutica en su práctica. Esto último, da lugar a la controversia con Bernheim y con la Escuela de Nancy, donde lo central estará puesto en el tratamiento y la cura del padecimiento. Freud, por su parte, se evidencia más a fin a esta posición clínica.

En este sentido, Bernheim considera que la *sugestión verbal* es un concepto psicológico - no un mero avatar del estado histérico - y la describe en términos de una fisiología cerebral puramente metafórica. De esta manera, se pone en primer plano el tratamiento psíquico de la enfermedad y comienza a disolverse la hipnosis por la sugestión. Durante la estancia de Freud en Nancy, ve a Bernheim superar la amnesia post hipnótica mediante un sencillo método de ponerles la mano en la frente y pedirles que recordaran lo ocurrido. Esto llevará a Freud a utilizar este método como antesala a la asociación libre.

Sin embargo, el factor sugestivo, propio de la escuela de Nancy, comienza a demostrar sus limitaciones, por ejemplo cuando Freud lleva a dicha escuela a una de sus pacientes - que se encuentran en "Estudios sobre la histeria" - para proponerle a Bernheim que la duerma por sugestión, no consiguiendo éste último resultado alguno, llega entonces a confesarle a Freud que nunca ha logrado éxito terapéutico por fuera de su contexto hospitalario. Puede vislumbrarse allí, el obstáculo que dará la posibilidad a Freud de motorizar la investigación e invención de un nuevo método. Ya que finalmente Freud atribuye a Bernheim y Charcot lugares complementarios en cuanto al método sugestivo y al mismo tiempo, contradictorios, en cuanto a la posición clínica de cada uno.

La invención-subversión del método freudiano

A pesar de pertenecer al mismo seno conceptual que sus contemporáneos, Freud se posiciona en función de una ruptura metodológica con el mismo, cuestionando sus saberes supuestos y deconstrucción mediante, genera nuevos sentidos para los mismos. Consecuencia de ello, subvierte[] y descoagula las significaciones imperantes para definir el padecimiento histérico y un método de abordaje al mismo, que contemple la palabra y el cuerpo de estas mujeres.

En esta línea "Estudios sobre la histeria" (1895) se convierte en un texto fundamental para apreciar el logro, la invención freudiana en relación a su método, que termina constituyendo un instrumento para el examen de la mente humana; en palabras de James Strachey:

"Uno de los rasgos más fascinantes del presente volumen es que nos permite rastrear las etapas iniciales del desarrollo de ese instrumento. No solo narra cómo fueron superados una serie de obstáculos, sino la historia del descubrimiento de esos obstáculos que debían ser superados". (Strachey, 1966, 11)

En "Estudios sobre la histeria" comienza a vislumbrarse algo de lo que sería posteriormente el concepto de inconsciente y con este descubrimiento, Freud y su colega Josef Breuer se encuentran en la

obligación de ir construyendo un método para su abordaje. De esta forma, lo que se revela como *obstáculo* en la prosecución de la cura con estas pacientes, el icc mismo que pugna por hacerse oír, fuerza a su conceptualización y *motoriza* la invención de un instrumento que permita aprehenderlo.

La lógica freudiana acostumbra trabajar con el obstáculo encontrado en la experiencia, la falla o el desecho de teorías que lo anteceden; transformando el *resto* en *causa* de trabajo. Este movimiento puede verse reflejado en la construcción de gran parte de sus pilares teóricos, como por ejemplo acontece unos años después con el concepto de transferencia, pero incluso puede rastrearse desde sus comienzos y el interés por temas como el olvido, los actos fallidos o los sueños; todos ellos considerados por la ciencia positivista errores o meros avatares de la conciencia. En esta posición Freud se muestra más a fin al romanticismo de su época, que a la ciencia ilustrada.

Retomando el recorrido histórico, Breuer y Freud iniciaron el trabajo con sus pacientes aplicando el método hipnótico. Lo que destacan de éste método - como antesala de la asociación libre - es que los pacientes en cuanto hablan bajo hipnosis de aquello que no recuerdan en estado despierto, se alivian de sus padecimientos. Anna O, la primera paciente, "le revela a Breuer algo asombroso: cuando Anna, la sonámbula habla, desde el fondo de sus ausencias hipnóticas, la otra Anna, la del estado de vigilia, se cura de sus síntomas" (Soler, 2003, 17). De esta forma comienza a bosquejarse una hipótesis: "el ser humano encuentra en el lenguaje un sustituto de la acción" (Freud, 1895, 34). La cura de la histeria se dará entonces a través de la palabra y es Anna O quien lo bautizará con el nombre de *Talking cure*.

Sin embargo, para que la palabra *cure*, tiene que ser dicha por el paciente. En este sentido Freud es claro cuando afirma que no consigue nada el psicoanalista si se adelanta o interrumpe el relato e incluso, en el tratamiento de Emmy von N confiesa "que no puede ahorrarse el hecho de escucharla en cada punto hasta el final" (Freud, 1895, 40) Entonces, es la palabra dicha a quien escucha que hace posible tal elaboración.

Miss Lucy R es una de las pacientes que inaugura el nuevo método freudiano: "la mano en la frente", el mismo no surge sin complicaciones ya que si bien Freud confiesa no ser bueno para la hipnosis, teme que al renunciar a ella - como método para acceder al inconsciente - perderá el acceso a los nexos que los pacientes no lograrían recordar en estado de vigilia; y con esto, se volvería inabordable la causa de los estados patológicos propios de la histeria. Sin embargo, Freud no se detiene en el obstáculo y es con él y gracias a él que se encuentra frente a la posibilidad de utilizar otro dispositivo. En este sentido, recuerda algunas palabras del propio Bernheim: los recuerdos del sonambulismo sólo en apariencia están olvidados en el estado de vigilia y se los puede volver a convocar por medio de una leve admonición, enlazada con un artificio destinado a marcar un estado de conciencia otro. Miss Lucy R le fue derivada a Freud a causa de una pérdida total de la percepción olfativa, pero le seguían una o dos sensaciones olfatorias que le eran muy penosas. Al preguntarle Freud qué clase de olor la perseguía más fuertemente, ella le respondió: "como a pastelillos quemados". Freud se resuelve entonces a hacer del olor a «pastelillos quemados»

dos» el punto de partida del análisis y con la técnica de la “mano en la frente” comienza el tratamiento. Es la paciente misma quien desbroza el camino que la exploración analítica debe seguir y en este sentido Freud confiesa que poco a poco se fue volviendo más osado con los pacientes que le decían no saber o no ocurrírseles nada, frente a alguna de sus preguntas; ya que seguramente no habían aprendido tan fácilmente a dejar reposar su crítica y que por tal motivo desestimaban la ocurrencia a florante.

Este método que comienza a bosquejarse es mucho más trabajoso que la hipnosis, ya que requiere por parte del paciente una trabajosa posición. Asimismo su implementación metodológica le permite a Freud advertir algo que con la hipnosis no había visualizado: los motivos que son con frecuencia decisivos para el olvido. El olvido es deliberado, deseado y siempre solo en apariencia es logrado.

La histeria motiva un descubrimiento capital que permite a Freud ir inventando un método para abordar el padecimiento psíquico. Probará con el método hipnótico que descartará, luego intentará con el método de la mano en la frente acceder a los recuerdos olvidados de sus pacientes. No es todavía el concepto de inconsciente, no es el método psicoanalítico, faltaran algunos años para desembarcar en las puertas de la asociación libre; pero la ruta está trazada. Es que “Freud ha tenido siempre una gran confianza en el poder liberador del lenguaje, creando una ecuación simple: una persona que habla y otra que escucha. De esta manera, no solo se curan los espíritus, sino también los cuerpos” (Blanchot, 1969, 9). Lo que nos interesa remarcar es cómo Freud siempre dio lugar a la palabra de ‘*sus históricas*’ y siempre alojó en ellas una verdad que se iría construyendo al proferir ellas mismas esas palabras. Es gracias a eso, que cada una le fue aportando al padre del psicoanálisis la lógica del método a construir. Es que de eso se trataría al fin el método de acceso al inconsciente: Darle la palabra al paciente, a cada una y cada vez.

Freud contemporáneo

Podríamos decir que Freud siempre ha sabido posicionar su escucha hacia el padecimiento humano en disidencia al sentido común o ha sabido “estar a la altura de su época” en el sentido en que Lacan lo afirma en su escrito “Función y campo...” (1953), cuando pide la renuncia a todo aquel analista que no logre enlazar su época a las repercusiones que está puede acarrear en la presentación sintomática de cada sujeto. Sin embargo creemos que la justa ubicación de Freud respecto a su época esta en íntima relación con aquello que describe Giorgio Agamben (2011) como “contemporáneo”: aquel que logra la posición paradójica (cf. Ojeda, 2017) de estar inmerso en su época y a la vez fuera de ella, logrando de esta manera localizar la oscuridad del tiempo propio, aquello que hace obstáculo o límite al seno de un sistema. Ejemplo de ello es su tratamiento a las prácticas y producciones de su época, trabajadas anteriormente, pero también lo que confiesa en unas líneas en el Historial de Dora, donde evidencia una escucha a contrapelo del sentido común médico:

“...el juicio más burdo y trivial acerca de los trastornos histéricos (...) es en cierto sentido correcto. Es verdad que la paciente que yace paralizada en cama se levantaría de un salto si estalla un incendio en la habitación (...) todos lo que se pronuncian así sobre

los enfermos tienen razón, menos en un punto: descuidan la diferencia psicológica entre consciente e inconsciente... por eso es que no le sirven al enfermo todos esos aseguramientos de que “querer es poder” (Freud, 1905, 40).

En este sentido el discurso propio de la época freudiana es aquel donde la ciencia médica se vuelve imperante, y entonces nos interesa marcar cuáles son sus límites, lo que se deja por fuera en su constitución, lo que se genera y se desecha en la ciencia, ya que será justamente aquello de lo cual Freud se sirve para hacerlo su fundamento: el sujeto dividido del inconsciente. Este sujeto singular que rescata el discurso psicoanalítico no surge sino a condición de la ciencia y lo que ésta produce como su “correlato antinómico”, según la referencia de Lacan en el texto “La ciencia y la verdad” (1966) donde dice: “Pudo observarse cierto momento del sujeto que considero como un correlato esencial de la ciencia: (...) aquel que Descartes inaugura y que se llama el *cogito* (...) del sujeto como división entre el saber y la verdad” (Lacan, 1966, 814), entre saber del inconsciente y verdad de goce, entre psiquis y cuerpo. Es por ello, que Lacan ubica el surgimiento de la ciencia moderna en el movimiento cartesiano que instaura el ser en lo *pensante* y deja librado el *cuerpo* a lo extenso, generando así una división en la unidad alma/cuerpo aristotélica clásica, e instaurando el tan mentado dualismo de sustancias cartesianas. División que una vez engendrada se expulsa al exterior de su esfera de conocimiento, procurando instaurar una conciencia transparente y un cuerpo como objeto de estudio científico.

En este sentido es Freud con el concepto de inconsciente y de un método que permite aprehenderlo en su singularidad, el que vuelve a incluir lo desechado por la ciencia, postulando un aparato psíquico que se encarga justamente de volver cualitativo mediante la representación lo cuantitativo de la excitación somática, tal como sus pacientes histéricas evidenciaron. De esto se trata la memoria: “*somos nuestra memoria, somos ese quimérico museo de formas inconstantes, ese montón de espejos rotos...*” decía Borges. Esta memoria freudiana se va conformando en la transcripción sucesiva de las *huellas psíquicas* en el inconsciente, junto a un cuerpo marcado y atravesado por la pulsión.

NOTA

[i] Nos parece más apropiado este término, más que cualquier otro, que implique un trastorno (cf. RAE) o una diferencia sustancial en la repetición conceptual, por ser justamente uno de los términos preciados en la enseñanza lacaniana. En función de diferenciar *subversión* de revolución, Lacan propone a esta última como lo que “puede significar un retorno al punto de partida” (Lacan, 1969-70, 58).

BIBLIOGRAFÍA

- Blanchot, M. (1969). *La palabra analítica*. Buenos Aires: Ediciones La Cebra. 2012.
- Borges, J.L. (1984). *Obras completas*. Buenos Aires: Emecé Editores
- Forrester, J. (1996). *Las mujeres de Freud*. Buenos Aires: Ed. Planeta.
- Freud, S. (1895). Estudios sobre la histeria. En *Obras Completas*. Buenos Aires: Ed. Amorrortu.
- Freud, S. (1905). Fragmento de análisis de un caso de histeria. En *Obras Completas*. Buenos Aires: Ed. Amorrortu.

- Freud, S. (1920). Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina. En *Obras Completas*. Buenos Aires: Ed. Amorrortu.
- Gay, P. (1989). *Una vida de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1953). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En *Escritos 1*. Argentina: Siglo XIX, 2008
- Lacan, J. (1966). La ciencia y la verdad. En *Escritos 2*. Argentina: Siglo XIX, 2008.
- Roudinesco, E. (1988). *La batalla de cien años*. Madrid: Fundamentos, T. I.
- Roudinesco, E. (2014). *Freud en su tiempo y en el nuestro*. Buenos Aires: Debate, 2015.
- Soler, C. (2003). *Lo que Lacan dijo de las mujeres*. Buenos Aires: Paidós. 2006.
- Saavedra, M.E. & Ojeda, R. (2017). *Psicoanálisis y ciclo vital. Vol I. Aportes para la clínica psicoanalítica de la época*. Buenos Aires: Ricardo Vergara Ediciones.